

JAMES O. PAWELSKI

The Dynamic Individualism of William James

State University of New York Press, 2007, 185 pp.

Parece haber unanimidad entre los estudiosos en lo que respecta a la comprensión del individualismo de William James, y algunas de las opiniones se posicionan, comentan y se entienden como un estímulo en el libro publicado recientemente: *El individualismo dinámico de William James (The Dynamic Individualism of William James)* escrito por O. Pawelsky. En este libro podemos leer (p. XIII-XV), por ejemplo, la opinión de Ralph Barton Perry de que para James “el individualismo es fundamental” y observando las cosas desde un punto de vista axiológico, los valores se derivan “en última instancia de los intereses de los individuos.” Después, no enteramos de que John Danisi reivindica que el individualismo es para James un “objetivo declarado y un mensaje central”, John E. Smith afirma que “el sello del pragmatismo de James es su creencia absoluta en el derecho de cada persona, e incluso en el deber de tomar su propia experiencia en serio, y utilizarla como piedra de toque para el pensamiento y la acción”, y finalmente, John McDermott dice que “James fue un campeón imperterritito e infatigable de la individualidad absoluta”. Pawelsky se ancla en estas opiniones, y explora el tópico de la idea de individualismo de James, exhaustiva y competentemente.

Sin restar valor a este libro, en gene-

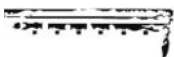
ral bien escrito, me gustaría argüir que hemos de distinguir entre muchos tipos de individualismo, y que el individualismo de James es tan social —en el cual los factores sociales y comunes juegan el rol más importante, no los factores privados e individuales, como se predica en el individualismo egoísta— que se podría preguntar si la comprensión del individualismo de James no es un poco problemática. La duda puede surgir en el momento en que escribe, como hace en *La moral equivalente de la guerra (The moral equivalent of war)*, que todos los pueblos “enérgicos” deberían sentir el imperativo del estado como “si tuviéramos consciencia de nuestro trabajo como un servicio obligatorio al estado. Seríamos poseídos, como son los soldados, por el ejército, y en consecuencia crecería nuestro orgullo.” Lo que no es dudoso, en mi opinión, es la concentración de la atención de James en las energías localizadas en el cuerpo y la mente individuales. Sin embargo, al menos en mi opinión, los valores en el nombre en que estas energías internas se utilizan, son predominantemente sociales, no individuales.

De hecho, mientras se habla de individualismo, hay que percatarse de que existen diversas formas, y de que el individualismo en James no se asemeja demasiado, por ejemplo, al individualismo de los cínicos que defiende la artificialidad de los códigos morales, la arbitrariedad de los sistemas políticos, y el carácter convencional del orden social. Lo rebatieron todo en nombre de la virtud del individuo, que estuviera libre de las obligaciones externas impuestas por las convenciones culturales, normas sociales, cuerpos políticos y obligaciones morales —todo igualmente accidental en su carácter y forma—. El individualismo de James no se parece al individualismo de George Santayana, es decir, que se puede describir mediante estos términos: atomismo, aislacionismo, y la autonomía radical del individuo. Además, sospecho que James habría temido a los seguidores de Michel Montaigne que promueven la idea de la versión del individualismo de la “torre de marfil”, es decir, que dedican casi todo el tiempo a cultivar exclusivamente la mente estudiando la literatura y la filosofía clásicas.

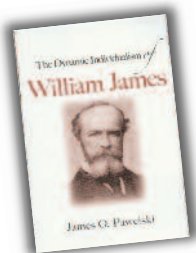
Estoy seguro de que James no habría tratado seriamente —despista su declarado pluralismo en religión en *La variedad de la experiencia religiosa*— el individualismo de los monjes católicos que buscan el aislamiento del orden, para meditar y contemplar sin ninguna intención de participar en la vida pública o de intentar influir en la vida social. El individualismo de James no es igual que el individualismo de Frederic Nietzsche en su indiferencia hacia las masas en favor del individuo “superhombre”.

Además, James no habría aceptado la versión del individualismo artística o “autoimaginaria”, tan popular en la tradición de las vanguardias, en la que, la creación o la articulación del mundo de la propia imaginación sin necesidad de contarlo o remitirlo a otros, era elevada y apreciada. Permítanme añadir, que todos estos tipos de individualismo pueden ser denominados “dinámicos” y que ésta es el tipo de energía interior que se debe emplear para llevar a cabo los diferentes individualismos. Puedo imaginar que, por ejemplo, un partidario del individualismo de un ermitaño indicara los esfuerzos cotidianos del ermitaño para aferrarse a un régimen diario para mantener la misma rutina por todos los medios posibles.

Si observamos el *individualismo social o pragmático* de James —como lo llamo— desde el punto de vista de las consecuencias axiológica y deontológicas de su posición, y lo comparamos con algunas de las posiciones que se acaban de mencionar, especialmente la de Nietzsche, Santayana, y las vanguardias, podemos observar que el individuo no es tan autónomo y tan libre como la palabra “individualismo” sugiere. En James, el individuo no es el centro de la existencia y su capaci-



LIBROS



JAMES O. PAWELSKI *The Dynamic Individualism of William James*

dad para crear el mundo de valores ha marcado muy claramente los límites. Si el individuo en la antropología de James fuera autónomo, él/ella sería capaz de echar un vistazo al estado de cosas — como una visión del mundo y el lugar del individuo en él— y (intentar) hacerlo (más) valioso o no, de acuerdo a sus deseos autónomos, necesidades únicas, y preferencias individuales, y el que fue uno de los mensajes más importantes de las vanguardias sobre la creatividad del individuo. Éste, difícilmente es el caso de James, porque objetivamente el individuo —aparte de ser dependiente de su constitución física y las inclinaciones impuestas biológica y genéticamente— es dependiente de las predisposiciones socialmente activadas o desactivadas, los diversos aspectos de la vida social, y la moralidad social en primer lugar.

Es cierto que ningún organismo viviente, a no ser que sea insalubre, puede elegir libremente lo que es para él/ella comida o veneno, ni puede elegir libremente lo que respira, preferir el odio al amor, y ser satisfecho con el suicidio en lugar de la auto-superación. Sin embargo, esto se refiere a los valores básicos o universales de cada ser viviente, y no se refiere, ni puede referirse a relaciones más complejas. Los individuos están “determinados” por el curso de su vida social, de acuerdo a la herencia histórica, las condiciones económicas, patrón cultural, y sólo dentro de éstos puede obtenerse el espacio para la acción libre. Aquí, el individuo, dice James, ha de acomodarse a las condiciones impuestas, en lugar de imponer condiciones sobre el mundo —con el grado revolucionario que sugirieron Nietzsche o las vanguardias— junto con su propia visión de lo que es bueno o malo, y desarrollar su propia potencialidad, sin ninguna alusión a lo que la figura de la autoridad dirá de ello. De acuerdo a las consecuencias deontológicas de la antropología de James, la obligación del hombre es desarrollar su potencial tanto como las circunstancias lo permitan. Sin embargo, no se puede realizar satisfactoriamente cuando la variedad de las opciones, como la accesibilidad a ellas están socialmente infravalorada como, por ejemplo, la promiscuidad. Este tipo de deontología no estaría dirigida entonces, a intentar alcanzar una realización completa, sino que trataría de facilitar las condiciones para la manifestación del individualismo más viable, aceptado, y abarcador.

Desde que alguna sociedad impone algunas restricciones sobre sus miembros, se puede entender mejor a Santayán que, siguiendo el ideal de vida contemplativa *Bios teoréticos* bosquejado en la *Ética a Nicómaco* de Aristóteles, reivindicó que el sufrimiento de la coacción

que se impone al individuo desde fuera se elude mejor en la vida libre de la imaginación que practican aquellos filósofos, poetas y artistas que son capaces de sublimar sus impotencias en la esfera de la cuestión del libre juego de la imaginación, y el placer intelectual dentro de la esfera del espíritu.

Krzysztof Piotr Skowronski
(Traducción de José María Jiménez Caballero)